

EL PLAN ORGANICO DE LA "HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

El libro argentino y americano, antiguo y moderno, ha conquistado la preferencia pública y particularmente el libro de historia y la manera moderna de la historia biográfica, pero la atracción que se siente por la historia de la civilización argentina es realmente notable, porque obedece al profundo amor de lo propio, el vínculo sagrado con la madre tierra, que une al hombre al lugar de su advenimiento.

El pasado ha dejado de ser el simple y pálido relato de hechos, nombres y fechas.

Técnicamente, la historia está fundada en la investigación y crítica documental y su ideal es la verdad. En este sentido el método debe aplicarse severamente en la reconstrucción de los sucesos.

El contenido de una historia orgánica es el proceso de rotación de las escenas, los grandes hechos y los grandes hombres relacionados entre sí, que permite comprender y sentir el pasado.

La *Historia de la Nación Argentina*, editada por la Junta de Historia y Numismática Americana, que tengo el honor de presidir y cuya publicación se realiza de acuerdo a la ley 12.114, ha sido recibida de manera alentadora por la opinión general. Se han agotado rápidamente los tres primeros volúmenes en circulación, está trazado el plan de trabajo de los volúmenes subsiguientes, designados los colaboradores y distribuidos los temas. Será indispensable realizar oportunamente, la edición popular de la obra, que, como se sabe, constará de diez volúmenes.

La publicación de la *Historia de la Nación Argentina* ha puesto en evidencia, por una parte, valores científicos de especialización en

temas concretos de historia americana y argentina, y por otra, el espíritu de solidaridad para realizar una obra de conjunto. Contribuyen con sus respectivas colaboraciones, estudiosos representativos de la anterior y la nueva generación, maestros consagrados y jóvenes con vocación en las investigaciones históricas. No necesito destacar este aspecto y su significado moral, como escuela de cooperación y respeto recíproco, cualesquiera sean las disidencias en la materia fundamental.

La sistematización de la *Historia de la Nación Argentina* consiste en la unidad del concepto, del plan, del método y en la forma o estilo, pero no en la interpretación, porque ésta es el punto de vista subjetivo.

La unidad en el concepto descansa en el principio de síntesis, a que ya aludí, estructura de grandes hechos y de grandes hombres representativos; se refiere al criterio formado sobre una historia institucional, que es política, económica, cultural, religiosa, militar y naval, y también a la visión de una historia comprensiva humana.

La unidad del plan es la proporción de las partes y armonía del todo. La extensión es el horizonte de la historia argentina. Abarca desde los orígenes prehistóricos y los antecedentes hispánicos y europeos, recorre los tres siglos de la Colonia, entra en la Revolución de Mayo, generándose la historia puramente argentina en los momentos dramáticos de la anarquía, la tiranía y las luchas por la formación nacional hasta la organización definitiva en 1862. Las presidencias hasta el centenario de la Revolución de Mayo en 1910 serán estudiadas en la obra que esperamos editar después.

La proporción y armonía del plan nos ha permitido distribuir el contenido histórico hasta 1810 en los primeros cuatro volúmenes, y desde la Revolución de Mayo a 1862, medio siglo de historia argentina, en seis volúmenes.

Los primeros cuatro volúmenes, desde los orígenes hasta 1810, comprenden:

Vol. I.—*Tiempos prehistóricos y protohistóricos.*

Vol. II.—*Europa y España y el momento histórico de los descubrimientos.*

Vol. III.—*Colonización y organización de hispanoamérica.—Adelantados y gobernadores del Río de la Plata.*

Vol. IV.—*El momento histórico del virreinato del Río de la Plata (dos partes).*

Los seis volúmenes subsiguientes, desde la Revolución de 1810 a la organización definitiva en 1862, comprenden:

Vol. V.—*La Revolución de Mayo hasta la Asamblea general constituyente de 1813.*

Vol. VI.—*El proceso de la independencia y de la organización política interna, desde 1813 al advenimiento de Rosas en el gobierno en 1829.*

Vol. VII.—*Rosas y su época.*

Vol. VIII.—*La Constitución de 1853 y la organización definitiva de la Nación en 1862.*

Los volúmenes IX y X estudian la formación de las provincias y territorios nacionales y su historia geográfica, económica, institucional y cultural, con la siguiente distribución:

Vol. IX.—*Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires y Territorios Nacionales.*

Vol. X.—*Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Jujuy.*

Esta proporción del todo y las partes integra el moderno concepto de la historia de la Nación y las Provincias, indisolublemente unidas, dando por concluída aquella etapa de la historiografía en la que se escribía una historia argentina desde Buenos Aires y para Buenos Aires.

Terminada la publicación de la obra con los diez volúmenes citados, propondremos su continuación en dos volúmenes más, hasta el centenario de la Revolución en Mayo de 1910, con la siguiente distribución:

Vol. XI.—*Presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda (desde 1862 hasta la Federalización de Buenos Aires en 1880).*

Vol. XII.—*La historia argentina contemporánea desde la federalización de Buenos Aires hasta el centenario de la Revolución de Mayo de 1910. Síntesis sobre nuestra historia y sus hombres representativos.*

En estos últimos años se viene realizando una seria labor de investigación sobre la historia argentina contemporánea, que se pondrá en evidencia al publicarse los volúmenes XI y XII.

La unidad en el método histórico consiste en la aplicación estricta de los procedimientos de la técnica moderna. Se trata de lograr, si no el dominio, tan difícil de alcanzar, el conocimiento lo más serio posible de las fuentes del saber histórico, promoviendo la búsqueda original, en la exploración de nuestros archivos públicos y privados de la Nación y las Provincias. Asimismo es indispensable evitar

la fácil improvisación, que es el pseudo saber, y por lo tanto se procura remover la información bibliográfica precedente situando la colaboración propia en el lugar que le corresponde. Todo esto—investigación en los archivos y dominio bibliográfico—acusa el espíritu científico de una obra.

La forma y estilo es la ordenación del material ilustrativo y demostrativo, que debe hacerse sin sentido polémico.

Llamaremos historiador espectacular—condecorándole con el título—al que le interesa únicamente los detalles de la explosión de pasiones y apetencias que existen en el pasado humano y quiere traer a la vida actual—ápices y hez de la historia—y busca al contendor y promueve la controversia con escándalo, sentenciando dogmáticamente de un modo opuesto al generalmente demostrado y admitido.

Considero muy valiosas las controversias entre espíritus superiores, como las polémicas históricas que hemos tenido nosotros, la de Mitre y Vélez Sársfield en las que nació una escuela histórica por su sentido social, el concepto de síntesis de pueblo y hombres representativos, y la de Mitre y López en la que esa escuela se definió por su técnica, fuentes y crítica histórica, para no citar sino las más conocidas. No es necesario aclarar que es otro el historiador espectacular a que aludo, especie singular de profesional de la polémica.

El alegato o la detracción alimenta la inquietud y malsana curiosidad de los menos. La historia comprensiva como ya dije, la que no oculta por supuesto, el conocimiento de las fuertes pasiones humanas que han sacudido aun a los héroes—pero pasiones al servicio de ideales—es la que evoca la emoción del pasado con elevación y serenidad, y esa historia comprensiva es substancia para la cultura de un pueblo.

Las diferencias en la interpretación del pasado, con inspiraciones subjetivas, promueven el desenvolvimiento de los estudios históricos.

Sería contraria a la naturaleza de la ciencia del espíritu por excelencia que es la historia, a su infinita riqueza y diversidad en el espacio y en las edades, toda pretensión de lograr la absoluta comunión en las ideas.

La uniformidad de los puntos de vista sobre los tiempos pretéritos es la muerte de la historia. Pero ella es eterna porque es proyección luminosa que viene de ese pasado, vida vuelta a vivir. La juventud de la historia es la de la humanidad, la humanidad concebida como el filósofo, que no muere nunca y avanza y asciende constantemente.

La trascendencia europea y americana de esta empresa desinteresada que es la *Historia de la Nación Argentina* editada por la Junta

EL PLAN ORGANICO

de Historia y Numismática Americana, revela un momento de superación de nuestra cultura.

De ese estado colectivo procede el estímulo moral, que es fuerza de significado excepcional para el progreso de las letras y las ciencias de una gran Nación.

Los seis volúmenes que faltan publicar, del V al X inclusive, están preparándose activamente por sus colaboradores y esperamos editarlos en este año y en el transcurso de 1939 y 1940.

Es grande el honor que comporta ser Director general de esta publicación. Repito las palabras que dije en el seno de la ilustre Corporación que es la Junta de Historia y Numismática Americana: acompañado por los colegas de la Mesa Directiva, consagro a esta obra, mis energías y las más puras preocupaciones del espíritu.

RICARDO LEVENE.

Buenos Aires, marzo de 1938.

